



Universidad Veracruzana  
Instituto de Investigaciones Psicológicas  
Especialidad en Psicología Comunitaria

---

## PSICOLOGIA SOCIAL COMUNITARIA.

(MARITZA MONTERO) UNIVERSIDAD CENTRAL DE  
VENEZUELA.

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA. PRIMERA EDICION.  
DIRECC. DE PUBLICACIONES. CALDERON DE LA BARCA 280.  
SECTOR JUAREZ. C.P. 44260 GUADALAJARA. JALISCO. MEXICO.  
ISBN 968-895-431-4

---

VIDAS PARALELAS: PSICOLOGIA COMUNITARIA EN  
LATINOAMERICA Y EN ESTADOS UNIDOS.

**Maritza Montero.**

*Universidad Central de Venezuela*

***El impulso inicial. Si quisiésemos hacer una historia de las relaciones entre la psicología comunitaria surgida al norte del río Bravo y la que se desarrolla diez años después al sur, creo que podríamos titularla, como la obra de Plutarco: Vidas paralelas*** En efecto, en los años sesenta se produce una serie de movimientos sociales, a la vez que se difunden las ideas políticas y económicas necesarias para que una concepción de la psicología volcada hacia los grupos y sus necesidades, hacia una concepción distinta de la enfermedad y de la salud, centrada en el sujeto humano concebido como un ser más activo, se desarrolle generando una disciplina socialmente más sensible. Pero ello no es un fenómeno originario y exclusivo de la psicología. De hecho responde a un movimiento de las ciencias sociales y humanas en general que, en América Latina a fines de la década del cincuenta había comenzado a producir una sociología comprometida, militante, dirigida fundamentalmente a los oprimidos, los menesterosos, a aquellos grupos de la población más necesitados. Los trabajos del sociólogo Orlando Fals Borda (1959) en Colombia son un buen ejemplo de esto, en su obra de esa época se sentaban ya las bases para una praxis renovadora de las ciencias sociales y del rol de los y las investigaciones sociales. Igualmente la educación popular planteaba nuevas formas de intervención social, siempre mediadas por la comunidad, ya que como lo han señalado Freire (1974) y Barreiro (1974), entre otros, se trata de un proceso realizado por y con los miembros de un grupo, en función de sus intereses y necesidades. Nuevamente la idea de un sujeto activo, que

*controla sus circunstancias de vida y el rumbo de su acción, es planteada aquí. Igualmente, Ander-Egg (1963) plantea una práctica social en este sentido desde el campo multidisciplinario de la animación cultural y el trabajo social.*

\* Fourth Biennial Conference, Society for Community Research and Action, Division 27 of the American Psychological Association, William and Mary College, Williamsburg, Virginia, USA

*Esos cambios en la perspectiva y comprensión de la sociedad y de sus miembros, se presentaban también en otros ámbitos. La fenomenología que influía en la sociología y la antropología, así como el incipiente movimiento constructorista, apuntaban hacia esa misma visión del ser humano como un actor, como un constructor de su realidad y la necesidad de abandonar la idea de la separación entre investigador e investigado, fundamentada en la supuesta "neutralidad" del primero y "no contaminación" del segundo.*

*Así pues, el campo de las ciencias sociales en donde surge la psicología comunitaria, es uno en el cual el paradigma positivista, hasta entonces dominante, ya comenzaba a mostrar síntomas de agotamiento. El énfasis en lo individual, aún dentro de lo social, la visión del sujeto pasivo, recipiente de acciones, no generador de ellas, difícilmente permitían a la psicología adscrita a tal concepción, hacer un aporte efectivo en la solución de problemas sociales de carácter urgente. Las ciencias sociales ya habían advertido la separación entre ciencia y vida que esto producía y habían comenzado a rescatar una línea de pensamiento que nunca estuvo silenciosa, pero cuyos aportes eran muchas veces descartados como "no científicos", al no ajustarse a la tendencia dominante.*

*Nociones provenientes de la fenomenología, de la etnometodología, comienzan a plantear una perspectiva diferente que enfatiza la necesidad de estudiar la vida cotidiana de las personas, puesto que es en ella donde se da sentido a su entorno. Y a la vez, las propias condiciones sociales exigen respuestas más eficientes, económicas y expeditas a esas ciencias, entre ellas la psicología, que si bien no fue la primera en responder, si ha sido una de las más impactantes en su respuesta, una vez que ésta comenzó a estructurarse.*

El punto de partida para la psicología comunitaria.

*Es difícil indicar el momento exacto del nacimiento de una disciplina científica. Lo que suele ocurrir es que una práctica comienza a desarrollarse en un determinado sentido y a ejercerse sobre un determinado objeto, desarrollando instrumentos para su labor y derivando principios generales, interpretaciones y explicaciones de la misma, hasta constituir un conjunto sistemático y coherente, cuya especificidad se desprende de su propia acción. O bien el procedimiento puede iniciarse con el surgimiento de hipótesis y relaciones que adelantan o asoman la necesidad de la generación de un campo nuevo para la construcción del conocimiento.*

*Sin embargo, en el caso de la psicología comunitaria surgida en los Estados Unidos, puede decirse que hay un movimiento clave que puede ser considerado como el punto de partida de la disciplina: la conferencia de Swampscott, Massachusetts (Conference on the Education of Psychologists for Community Mental Health), celebrada en 1965, a partir de la cual se inician una serie de programas de acción, publicaciones que registran sus*

primeras definiciones y logros, y casi inmediatamente empiezan a dar cabida a cuestiones y dudas de orden teórico. Menos claro es el panorama latinoamericano en sus comienzos, ya que la vastedad del territorio, la pluralidad de naciones y la incomunicación dominante entre ellos, sobre todo hace dos o tres décadas, dificultaban, por no decir imposibilitaban, algo semejante. Así, a pesar del impulso que el trabajo de comunidades estaba recibiendo en el área desde finales de los cincuenta, por parte de la sociología, la antropología y la educación popular en América Latina, la psicología no se incorpora a ese campo de acción sino hasta los sesenta.

En efecto, ya a mediados de esa década surge, simultáneamente en varios países (Brasil, Colombia, El Salvador, México, Panamá, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Venezuela), una práctica originada en la psicología social como reacción a la crisis de legitimidad y significatividad social que en ese momento la aquejaba. Práctica que buscaba unir teoría y acción en función de la realidad social específica en la cual se aplicaban, respondiendo a los problemas existentes en esas sociedades y revisando las explicaciones aceptadas hasta el momento, confrontándolas con los mismos, para desarrollar interpretaciones adecuadas y útiles, de tal manera que la psicología social se adaptase a la realidad y no viceversa, y superarse así la irrelevancia social que se le acusaba.

La idea es entonces trabajar en, con y para la comunidad. Esto significa redefinir el objeto y el método, revisar la teoría, reestructurar el rol profesional de los y las profesionales de las psicología. Y asumiendo tal reto, a partir de lo que se tenía, aún a sabiendas de sus limitaciones, comienza a desarrollarse una psicología que inicialmente, en muchos países latinoamericanos, no respondía al nombre de psicología comunitaria. Se hablaba así de Desarrollo Comunal, entre otros títulos otorgados a la práctica iniciada.

La excepción es Puerto Rico, donde sí se puede hablar de punto de partida. Podríamos decir que la piedra angular para el surgimiento de una psicología comunitaria, es fijada en 1975, cuando se crea el Programa de psicología Social y Comunitaria en el Departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico, en función de "las necesidades encontradas en la sociedad y demandas tanto de estudiantes como de la Facultas" (Rivera-Medina, 1992,p.3). Las necesidades, sin embargo, apuntan hacia la existencia de una práctica, de un quehacer profesional, a partir del cual surge la presión para que se le de una inserción académica y un desarrollo sistemático. En todo caso, también en este país se vivía la crisis de la psicología social, expresada tanto en el plano teórico, cuanto en el metodológico y el de aplicación, algo que expresan claramente Serrano-García, López y Rivera Medina (1992) y López (1992). Los primeros autores resumen esa crisis en cinco puntos: ausencia de un marco conceptual unificador, énfasis positivista antiteoricista, falta de sentido histórico y de prioridades, aislamiento relativo respecto de otras ciencias sociales y desacuerdo en cuanto al nivel micro o macrosocial del objeto de estudio.

A partir de 1975, se desarrollan en la Universidad de Puerto Rico tanto en el nivel de pregrado, como en el de posgrado (maestría primero, luego doctorado) programas de psicología social comunitaria. En otros países latinoamericanos, simultáneamente, la subdisciplina había comenzado a tener cabida, bien como parte de programas generales de psicología social (Brasil, Colombia, México, Venezuela, por ejemplo), o como asignaturas

*de orientación comunitaria en los programas de pregrado. Así en la Universidad del Valle, en Cali, Colombia, ya en 1976 el Departamento de Psicología había introducido una asignatura denominada problemas comunitarios (Aarango, s.f.) e iniciado una serie de programas comunitarios con diversos enfoques (Arango, 1992). En 1977, en el ITESO (Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente), Guadalajara, México, se crea un programa de maestría en psicología comunitaria (Gómez del Campo, 1981), ya precedido por asignaturas relativas al tema en los estudios de pregrado, como igualmente los había en la Universidad de Guadalajara, primero como un curso llamado psicología social comunitaria, basado en el modelo médico, hasta que en 1982, se crea una área de psicología social que acoge a la subdisciplina, redefiniéndola (Jiménez, s.f.). También en México, en Iztacala, en 1976 se inaugura un núcleo universitario, extensión de la UNAM (Universidad Autónoma de México), en el cual toda la carrera de psicología estaba orientada comunitariamente, no como una licenciatura en psicología comunitaria, sino como licenciatura en psicología hecha en contacto con y en función de la comunidad (Brea y Correa, 1985). Sin embargo, este modelo dura pocos años y ya a mediados de los ochenta había pasado a ser parte de la historia de ese núcleo universitario, cuyo programa fue reformado. Sólo recientemente, la psicología comunitaria, con o sin el apelativo de social, halla nicho académico propio en muchos centros universitarios latinoamericanos. Así, en Venezuela, en la Universidad Central, se dicta la asignatura de pregrado de 1985 y el año pasado se creó una especialización de postgrado con esa orientación. En otros países tales como Chile, Perú, Colombia, Brasil y más recientemente Argentina, igualmente se generaliza la práctica.*

*Aparte de los programas académicos, el final de los sesenta y la década del setenta ven surgir en algunos países, una serie de programas gubernamentales que incorporan una orientación comunitaria, conducida por expertos en su mayoría sociólogos y trabajadores sociales, pero también antropólogos, economistas y aún ingenieros, además de algunos psicólogos. Estos programas, si bien responden a objetivos y principios diferentes a los académicos (ef. Montero, 1988), ya que plantean la necesidad de incorporar a la población con la finalidad de apaciguar sus protestas, a la vez que generan clientelismo político, tienen el efecto de haber ido sensibilizando tanto a la población cuanto a los profesionales, respecto de la necesidad de desarrollar una área específica de estudio para los problemas abordados en el campo psicológico.*

*En el ámbito de los programas gubernamentales y en algunos cursos universitarios, se establecen contactos con psicólogos comunitarios estadounidenses, tal es el caso de R.J. Newbrough, quien asesoró los programas del ITESO en Guadalajara y ha tenido fructíferos contactos con el programa universitario puertorriqueño, ha asesorado algunos proyectos del Ministerio de Sanidad en Venezuela y, más recientemente, lo ha hecho también con el naciente programa comunitario de la Universidad de Buenos Aires, en el cual también ha participado J. Kelly, al igual que psicólogos latinoamericanos. Así, en el afán de perfeccionar su trabajo y buscar fuentes de comparación y evaluación, la psicología comunitaria latinoamericana ha apelado tanto el contacto con colegas del norte como del sur, si bien el énfasis, contrario a lo que había sido hasta ahora la práctica en otras áreas de la psicología, ha estado en las relaciones con la propia América Latina, en especial a partir de 1979, cuando se crea el Comité Gestor de Psicología Comunitaria, afiliado a la Sociedad Interamericana de Psicología, que más tarde dará lugar a una*

*sección de la misma. Ese comité surgió del contacto entre psicólogos de la región que se produjo en Lima, durante el XVII congreso Interamericano de Psicología, en el cual descubrimos con deleite que no estábamos solos en nuestras búsquedas comunitarias, que con la misma intención y orientación, a veces habiendo hecho las mismas lecturas de textos sociológicos, filosóficos y educativos, ante la ausencia de respuestas adecuadas en la psicología existente para las preguntas urgentes que nos planteaba la práctica, estábamos trabajando de manera semejante. La red entonces creada no sólo se ha mantenido, sino que se ha hecho más estrecha y fuerte y ha sido fuente de intercambio, desarrollo y constante evaluación, enriqueciendo la práctica que se realiza en la región y la teoría que de ella comienza a derivar.*

Características iniciales de la psicología comunitaria en América Latina.

*Los inicios de la psicología social comunitaria en América Latina están marcados entonces por las siguientes características:*

*1. La necesidad teórica, metodológica y profesional, de hacer una psicología que respondiese a los urgentes problemas de las sociedades latinoamericanas, para los cuales una práctica centrada en la adaptación acrítica de modelos importados no tenía respuestas adecuadas ni eficientes, a la vez como reacción a la crisis de legitimidad y representatividad de la psicología social.*

*2. Una aproximación tentativa al área de estudio, en el sentido de que no siempre se tenía clara conciencia de haber comenzado a traspasar los límites de la psicología social tradicional como disciplina, si bien se sabía que se la quería redefinir. Esto se expresa en hecho de que: En algunos países tarda por lo menos cuatro o cinco años en hallar su propia denominación de psicología comunitaria. En algunos países no encuentra un nicho académico propio, sino entre diez y quince años después que en otros lugares más avanzados en este sentido.*

*3. Un fuerte y definido nexo con la psicología social, a la cual se supone que va a renovar. Tanto, que aún el tratamiento comunitario de los problemas referentes a la salud o a la educación, se inicia, hasta donde sabemos, no desde el campo de la psicología clínica o de la psicología educativa, sino desde lo social (p.e. Silva y Urdurraga, 1990, para Chile). Inclusive en países que han llegado más tarde a este movimiento, tales como Argentina, donde existe una orientación predominantemente clínica, el programa Avellaneda, de la Universidad de Buenos Aires, está esencialmente ligado a la psicología social (Chinkes, Lapalma y Nicenboim, 1991, Saforcada, 1991, 1992). En ese país, hacia las décadas del cincuenta y sesenta, hubo movimientos clínicos dirigidos hacia la comunidad, que seguían el modelo clásico terapéutico o que planteaban el trabajo con grupos. No obstante, se trató de algo distinto al movimiento que se inicia en muchos otros lugares de América Latina en los sesenta y que hoy se intenta llevar a cabo en las universidades de Buenos Aires, de Mar de la Plata, de Rosario. Y en todo caso, no se planteaba como una psicología comunitaria sino como una práctica clínica de comunidades.*

*4. Una orientación fundamental hacia la transformación social, simultáneamente compartida en los países de la región, donde a mediados de los setenta surge y la subdisciplina. El cambio social para el desarrollo y la superación de la pobreza y la*

*dependencia es un denominador común que se puede encontrar en los escritos iniciales, aparecidos entre 1977 y 1980 (Escovar, 1977, 1979a, 1979b, 1980, Serrano-García e Irizarry, 1979, talento y Ribes Iñesta, 1979, 1980, 1984, 1991a).*

*5. La concepción de que el objeto de la psicología es esencialmente histórico, es decir que tiene una existencia propia, marcada por una cultura, un estilo de vida, construidos en un devenir compartido colectivamente. Y es también esencialmente activo, en el sentido de que construye su propia realidad cotidianamente, por lo cual exige una psicología igualmente dialéctica que asuma ese carácter de los hechos y su esencia dinámica.*

*6. La búsqueda de modelos y fundamentos teóricos y metodológicos diversos, en los cuales si bien no puede hablarse de eclecticismo, si es posible hacerlo de heterogeneidad. Así pues, hay influencia de la sociología latinoamericana, que entonces propugnaba la teoría de la dependencia y analizaba las relaciones centro-periferia y sus efectos en el subdesarrollo, de Marx y Engels (manuscritos económicos y filosóficos de 1844), de la concepción lewiniana de la investigación-acción, rápidamente transformada por investigadores sociales como Fals Borda y como Paulo Freire, que la convierten ya desde los sesenta en una investigación acción participativa, del construccionismo social, tal como era entonces formulado por Berger y Luckman, de filósofos y sociólogos marxianos tales como Goldman, Gabel, y Habermas, o marxistas como Gramsci. Además de la corriente fenomenológica (Schutz) y etnometodológica en general. Decimos que no se trata de un eclecticismo, porque si se analizan los trabajos iniciales producidos en la región (artículos de revistas, ponencias en congresos), se verá que se buscaba apoyo en aquellos autores que trataban fenómenos tales como la alienación, la ideología, el poder, la conciencia, que planteaban las teorías centradas en el actor más que en la estructura social. Es decir, que ciertos problemas específicos orientan la fundamentación teórica y conceptual.*

*Esto dará fruto luego en trabajos relativos a estos conceptos, que representan ya un aporte teórico (Serrano-García, López y Rivera-Medina, 1992), tales como los de Serrano-García (1984) sobre la noción de empowerment (potenciación o fortalecimiento), los de Serrano-García y López (en prensa) sobre una conceptualización diferente del poder (visto como una relación, no como un objeto), o los de Montero sobre la tensión entre mayorías y minorías activas con la consiguiente influencia social consciente e inconsciente en dos sentidos (Montero, 1992).*

*La psicología social al uso no fue sin embargo descartada y en este sentido, teorías de alcance medio desarrolladas en Estados Unidos, relacionadas con la atribución de causalidad, juegan un importante papel para explicar la conducta individual de pasividad, apatía y aparente incapacidad para asumir las riendas de su propio destino y la transformación de su ambiente. Un buen ejemplo de esto es la obra de Escovar ya citada. Así entonces, la psicología social comunitaria en América Latina no desecha el apoyo de modelos psicológicos que se desarrollaban en ese momento en Estados Unidos (sociocognitivism, conductismo social, por ejemplo) y en los casos de mayor contacto se ve cómo las propuestas ya definitivamente estructuras dentro del área psicosocial comunitaria, como las de Newbrough (1973), Rappaport (1977) o Dohrenwend (1978), son incorporadas al quehacer y a la docencia. Sin embargo, no se trata ya de una adopción irrestricta, sino de un examen cuidadoso con una incorporación sometida a la prueba de la praxis.*

*En los inicios de los ochenta el carácter de la psicología social comunitaria latinoamericana se ha perfilado mucho más. El modelo metodológico puertorriqueño (Serrano-García e Irixarry, 1979, 1992) se une a la adaptación psicológica del método freiriano y de la investigación-acción participativa sociológica y, con ligeras variantes, es la tendencia adoptada fundamentalmente en los países latinoamericanos pioneros en el desarrollo de la subdisciplina (cf. Lane y Sawaia, 1991), Montero, 1980, 1988). No sin que su adopción no fuese el producto de muchos ensayos y algunos errores, pero sobre todo, después de la práctica demuestra que con su aplicación es posible intervenir la realidad y transformarla. Y si bien sorprende constatar la amplia divulgación de este método en un territorio tan vasto, es necesario señalar que, exceptuando Puerto Rico, donde desde fines de la década del setenta empiezan a aparecer productos de la labor de estructuración y conceptualización sistemática de ese método (Serrano-García e Irizarry, op. Cit. Serrano-García, 1992, Santiago, Serrano-García y Perfecto, 1992; Santiago, Serrano-García y Perfecto, 1983, Martí Costa, 1980, Palau, 1992), un trabajo de Sanguinetti (1981), una referencia al procedimiento en un trabajo de Montero (1989) y un artículo reciente de Lane y Sawaia (op. Cit.), que entre otros temas de importancia trata del marco conceptual y metodológico, tan poco considerado por los psicólogos en el resto de América Latina (hay sí, una amplia bibliografía sociológica) siendo relevante la influencia de Brandao, 1981, 1984).*

*El modelo de intervención psicosocial comunitaria más expandido en la región es aquel en el cual una comunidad, trabajando con un equipo psicológico, asume el control de las decisiones acerca de una situación que la afecta, que puede ser por ejemplo, de carácter sanitario, de vivienda, ambiental, de recuperación del espacio comunal, educativo o de recreación, e inicia un proceso de crecimiento grupal e individual, que incluye a los psicólogos (agentes externos), y genera un movimiento en el cual instituciones públicas pueden ser involucradas, pero no como rectoras de la acción sino como proveedoras de servicios exigidos por la comunidad. Así, el énfasis está entonces no en la creación y mejoramiento de servicios en la comunidad por parte de organizaciones especializadas que son fortalecidas a tal efecto, sino en la transformación y fortalecimiento de grupos humanos que pasan a ser los agentes internos de su propio cambio. El carácter central que asume el concepto de salud mental en el ámbito estadounidense no recibe la misma atención en América Latina, donde la salud compite con otras necesidades básicas, determinadas en cada caso por la comunidad involucrada en el proceso. En este sentido, la afirmación que hacía Murell (1973, p.8), acerca de que el problema central de la psicología comunitaria sería "cómo efectuar cambios en las instituciones sociales de manera que sean más facilitadoras de necesidades individuales", es sustituido en América Latina por el problema de concientizar a las personas para que se motiven a asumir la dirección, control y ejecución de la satisfacción de sus necesidades, transformándose a sí mismas y a su entorno.*

Un nuevo rol para los psicólogos sociales en contacto con las comunidades.

*Tal concepción origina un cambio consecuencial en el rol de los psicólogos que van a trabajar con comunidades. Scribner (1978) registraba cuatro tipos de psicólogos comunitarios: 1) aquellos ocupados en movimientos sociales, es decir, en grupos*

políticamente activos, 2) Los preocupados por los problemas sociales y que de alguna manera ponen su conocimiento al servicio de una causa de este tipo. 3) Un nuevo tipo de psicólogo clínico, que sale al campo de la acción, trascendiendo el ámbito institucional. 4) aquellos que harían ingeniería social, diagnosticando los problemas de un sistema y los efectos del mismo sobre las personas y actuando para lograr la relación óptima entre uno y otras. En América Latina, los psicólogos comunitarios deciden conscientemente por una opción que si bien se inclina por el segundo tipo, no excluye aspectos ligados a la primera. De hecho en algunos países se produce el desarrollo comunitario, que supone el fortalecimiento de la sociedad civil, para que ésta desarrolle una clara conciencia de sus derechos y deberes ciudadanos y, en este sentido, la psicología social comunitaria latinoamericana supone siempre un fondo político, no en el sentido estrecho del partidismo, sino en el sentido de la ciudadanía. Pero además, y con apoyo en la tradición sociológica y educativa iniciada en los años cincuenta, los psicólogos y psicólogas entienden que si bien poseen un conocimiento que puedan aportar a las comunidades para la solución de sus problemas, no son "hadas madrinas" del cambio, ni es su conocimiento el único involucrado en la relación comunitaria, en la cual los miembros de la comunidad poseen un saber que no puede ser ni despreciado, ni ignorado, sino por el contrario incorporado en las tareas que se emprendan.

Entonces, los/las profesionales de la psicología no se definen como expertos/as, como los/as dueños/as del conocimiento en una relación asimétrica, sino como agentes de cambio social, como catalizadores del cambio, a veces como facilitadores del cambio. Mann (1978) ha dicho que el/la psicólogo/a, en el trabajo psicosocial comunitario, más que un/a agente de cambio es un/a modificador/a del cambio, pero los trabajos latinoamericanos señalan cómo, el centrar la acción en la comunidad, el cambio, su dirección y modificaciones, parten siempre de ella. Al menos en la línea que parece predominar en la región y que coincide con la afirmación que en 1966 (p.p. 7-8), hacían Bennett y cols., en el sentido de definir al/la psicólogo/a comunitario/a como una "participante/conceptualizador", ya que involucra y moviliza los procesos comunitarios, a la vez que un profesional que "intenta conceptualizar esos procesos dentro del marco del conocimiento sociopsicológico". Coincidiendo con esta línea encontramos en Estados Unidos, trabajos como los de Newbrough (op. Cit.), los de Kelly (1986, 1990, 1992) y los de Stokols (1985 y 1992). En todo caso, Saforcada (1992, p. 24) hace un buen resumen de lo que es en la actualidad el perfil profesional del psicólogo comunitario cuando dice:

... al caracterizar la psicología comunitaria y trazar el perfil del rol de sus profesionales se habla en términos de cambio social, procesos autogestivos, desarrollo de comunidades competentes, potenciación de capacidades comunitarias, desarrollo de redes sociales de apoyo, desempeños de consultor participante, agente de cambio, detector de potencialidades..

Pero no siempre está clara la inserción social, institucional y profesional de ese/a psicólogo/a. Quital de Freitas (obra en prensa), encuentra que en Brasil, entre los años setenta y el momento actual, se han presentado cuatro tipos de práctica profesional relacionada con las comunidades, y los analiza en función de dos ejes: la especificidad profesional vs la no especificidad y la determinación psicológica de los fenómenos vs la determinación socioeconómica de los mismos. Esas prácticas se caracterizan por:

1. Defensa de la especificidad profesional y creencia en la determinación psicológica. Aquí

entra la aplicación de la psicología clínica tradicional, teniendo como ámbito poblaciones necesitadas, en las cuales se despliega la experiencia del/a psicólogo/a, relegando a la comunidad a un papel meramente receptor.

2. No defensa de la especificidad profesional y creencia en la determinación sociohistórica de los fenómenos. Aquí se considera que los problemas de las comunidades tienen su origen fundamentalmente político-económico y aunque se reconoce que la psicología debe progresar como ciencia, los/as, profesionales que la aplican no parecen considerar que se pueda hacer un aporte específico de especial validez, y terminan cayendo en el activismo político.

3. Defensa de la especificidad profesional y creencia en la determinación sociohistórica de los fenómenos. Esta posición considera que la psicología social comunitaria debe producir conocimientos y modos de intervención (teoría y método), pero a partir de su adecuación a situaciones concretas y de la consideración de que el psicólogo o psicóloga no es el único sujeto constructor del conocimiento, lo cual lo/la lleva a asumir una posición de catalizador/a de procesos "de formación de conciencia crítica en las personas, respecto de sí misma y de la colectividad" (Quintal de Freitas, op. Cit).

4. No defensa de la especificidad profesional y creencia en la determinación psicológica. En esta posición se llega a no considerar como necesaria la aplicación de la psicología social comunitaria y aún a rechazarla, por creer que no difiere de otras prácticas interventivas generales, si bien, suele centrarse en la "intervención terapéutico-analítica", considerando los fenómenos a estudiar como problemas clínicos individuales. La primera práctica sería Psicología en la comunidad (asume un nuevo espacio), la segunda sería una psicología de la comunidad (la militancia política) la tercera sería una psicología comunitaria propiamente dicha, y la cuarta, por su carácter mismo carece de identificación profesional o social.

Hay alguna coincidencia entre lo que describe Quintal de Freitas y las observaciones hechas por Perdomo (1988) en Venezuela, respecto del rol profesional de los/as investigadores comunitarios. En efecto, Perdomo encuentra que éstos pueden tomar cinco posiciones: la de activistas, marcada por el inmediatez, la falta de reflexión teórica acerca de los procesos generados por la acción comunitaria y la imprecisión metodológica. La de especialistas, en la cual el rol asumido es el de un experto, observador a distancia, único depositario del método, quien impone objetivos desde fuera de la comunidad. La de convertirse en pueblo, variante de la primera, diferenciada sólo por la postura ideológica, que coloca el único criterio de verdad en los sectores populares, partiendo al mismo tiempo de un esquema teórico en el cual ya están dadas todas las respuestas e interpretaciones de base. La del concientizador de la comunidad, que plantea una intervención comunitaria llevada a cabo por el "concientizador-iluminador", que se ve a sí mismo como salvador de personas "apáticas" o "alineadas" y que busca canalizar la participación a través de instancias controladas por centros de poder. Finalmente esa autora explicita la posición con la cual concuerda y que coincide con la tercera práctica descrita por Quintal de Freitas.

La firme adopción por los/as psicólogos/as sociales comunitarios/as latinoamericanos/as, de un rol de agentes catalizadores del cambio social, los/las acerca a la posición desarrollada en Estados Unidos por el modelo que llamaremos ecológico-cultural y en el cual incluimos la tendencia ecológico-cultural y en el cual incluimos la tendencia

- ecológico-transaccional (Newbrough, 1989), la orientación ecológico-contextual (Kelly, 1986 y 1992), la posición de amplificación cultural de Rappaport (1975) y la variación recientemente introducida por el primer autor citado, que plantea lo que él llama una tercera posición, caracterizada por la potenciación o fortalecimiento (empowerment) de los ciudadanos y su activación social (Newbrough, 1989, 1991, Newbrough et. Al. 1991). En efecto, con estos modelos hay coincidencia en los siguientes aspectos.
- La necesidad de hacer una psicología de teoría y praxis (montero, 1980,1984,Newbrough et. Al. Op. Cit).
  - La consideración del/la psicólogo/a como un/a agente de cambio social, reflexivo/a, y generativo/a (Bennett et. Al. 1986, Nwebrough, et. Al. 1991, Montero, 1980, 1984, 1988, 1991a, Escovar, op. Cit. Stokols, 1992).
  - La adopción del paradigma caracterizado por la relación dialógica entre sujeto investigador y sujeto investigado, por la consideración del carácter activo de los seres humanos, por la aceptación de puntos de vista disidentes no considerándolos como desviantes sino como válidos en su diferenciación (perspectiva de las minorías) y por la aceptación de nuevos métodos y vías para investigar y transformar la realidad 8aplicación de una pluralidad metodológica, cuantitativa y cualitativa).
  - El énfasis en la transformación individual, grupal, ambiental, social, debida a la aceptación creciente, por parte de la psicología, de la relación existente entre problemas sociales y ambientales y la vida cotidiana de las personas (Murell, op. Cit. Newbrough, 1973, Rappaport, op. Cit. Montero, 1984).
  - El énfasis en el desarrollo de características personales tales como el control interno, la esperanza, la energización, la autoeficacia.
  - La adopción común de algunos modelos teóricos y prácticos, tales como la perspectiva construccionista social y la teología de la liberación, por ejemplo (Santiago, Serrano-García y Perfecto, 1983, Newbrough et al. 1991).
  - La relación con el desarrollo de la conciencia social. Algo que en América Latina es central y se hace a partir de la obra de Paulo Freire y del concepto por él desarrollado de concientización y que en estados unidos encontramos, por ejemplo, en la definición que daba en 1973 Murell, cuando decía que la psicología comunitaria es una psicología de la conciencia social.
  - La necesidad de sustituir el modelo médico en la consideración de salud y enfermedad, por un modelo genuinamente psicológico que ponga el énfasis en la primera (Ferullo de Parajón, 1991, Saforcada, 1992). Esta posición se produce en ambas regiones del continente a partir del sentimiento de insatisfacción con el rol y el enfoque psicológico imperantes en los 60 y 70 (según el caso): psicoterapia como única forma de intervención psicológica posible, privilegio de los aspectos intrapsíquicos como objeto de estudio, instituciones incapaces de dar respuesta a los problemas sociales (Murrel, op. Cit. Heller y Monahan, 1977, Rappaport, 1977, López, 1992).
  - El reconocimiento del carácter histórico y cultural de los fenómenos psicológicos y sociales y por lo tanto, aceptación de la diversidad y la relatividad (Rappaport, 1977, montero, 1978, montero, en prensa).

*La influencia de algunos investigadores estadounidenses puede encontrarse en ciertos desarrollos latinoamericanos, si bien no de manera automática o indiferenciada, sino como producto de un proceso de reflexión y con modalidades propias. Al mismo tiempo, en proyectos realizados por los investigadores en Estados unidos tales como los ha llevado a*

*cabo en la parroquia de St. Robert, por Newbrough et. Al. (1991) se incorpora una concepción del trabajo comunitario inspirada en la teología de la liberación, movimiento que durante las dos últimas décadas se expandió por toda América Latina y produjo no sólo una forma muy definida de acción social, sino además toda una conceptualización de la sociedad, de los grupos populares y de los individuos, así como del rol de los agentes de cambio, generando las llamadas CEB (comunidades eclesiales de base), grupos activos, planificadores y ejecutores de su transformación como individuos y como pueblo. Influencia que también se hace sentir en la psicología social comunitaria latinoamericana (Perfecto, Santiago y Rivera-Medina, 1983). Al igual que como se hace en la mayor parte de los centros de trabajo psicosocial comunitario latinoamericanos, en el proyecto de St. Robert se busca también producir una estrecha y positiva relación entre el uso y generación de conocimiento. (Newbrough et, al, op. Cit. P. 19), uniendo así la práctica y la teoría.*

*Esa unión entre teoría y praxis ha sido propugnada como uno de los principios básicos orientadores de la psicología social comunitaria en América Latina (Montero, 1980, 1984, 1991a). De hecho se considera, al igual que lo hacen por ejemplo los psicólogos del Peabody College (Vanderbilt University), que en el trabajo psicosocial comunitario se producen dos tipos de conocimiento y dos tipos de relación en el saber, en el primer caso, un conocimiento construido por los miembros de la comunidad conjuntamente con los agentes de cambio externos y un conocimiento, que traducido en los términos de una disciplina científica es la contrición que esos agentes hacen a otra comunidad, la científica. En el segundo caso, hay una relación de transmisión de conocimientos técnicos del o la psicólogo a la comunidad, y de aporte de conocimiento popular, de la comunidad a los y las psicólogos/as comprometidos en la acción, y entre ambas formas de conocimiento y de saberes se da una estrecha relación, ya que el conocimiento producido para la comunidad científica, no puede, ni debe excluir los aportes del saber popular, so riesgo de desvirtuar el fenómeno estudiado y producido.*

#### **Conclusión.**

*Los caminos de la psicología social comunitaria estadounidense y Latinoamericana parecen estar hoy llegando a un punto de convergencia, por lo menos en algunas de sus tendencias. Con métodos diferentes, con un basamento teórico nutrido de fuentes específicas, autóctonas en cada caso, a la vez que de ciertas fuentes externas comunes y con mutuas y fructíferas relaciones en lo que respecta a algunos centros, encontramos hoy una disciplina, que propone y está logrando una forma de interacción diferente con la sociedad y los individuos que la integran. Una psicología cuyo basamento ético la marca y que define los valores de esa fundamentación a partir del sujeto humano. La razón para esta orientación en la cual reside la fuerza y el impulso motivante de la psicología social comunitaria, se halla en el hecho de que tanto en estados unidos como en los diversos países de la América latina, no surgió como otra moda académica, no fue la concepción de algún grupo de estudiosos encerrado en su gabinete de trabajo, sino el producto, en uno y otros casos, de la necesidad profunda y vitalmente sentida, de psicólogos y psicólogos comprometidos con una sociedad, cuyos defectos, fallas, problemas detectaban y se negaban a tratar de manera superficial, paliativa, simplemente correctiva, Porque se trató*

*de ir a la causa misma de los problemas, asumiendo que todo lo que atañe a los seres humanos debe ser objeto de la acción de esos mismos seres, es decir, con una concepción activa de la gente, se ha podido construir en menos de tres décadas, una subdisciplina científica que ha generado una práctica transformadora, algunos métodos nuevos y que hoy comienza ya a presentar explicaciones teóricas producto de la reflexión e investigación realizadas en su propio campo y no ya de adaptaciones provenientes de las áreas afines. Y por responder a reales demandas sociales, tanto en muchos países de América Latina como en Estados Unidos, se ha constituido como una rama de la psicología por derecho propio, generando su propia validez social y académica, creando un puente que une a las Américas en el intento de generar sociedades más fuertes, en las cuales la psicología dé un aporte significativo para su construcción.*

#### Bibliografía.

- ANDER-EGG, E. (1963) Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad. Buenos Aires, Humanitas, 10a de, 1986.
- ARANGO, C.A. (inédito) La psicología comunitaria en UNIVALLE, Cali, Universidad del valle.
- ARANGO, C.A. (1992) La psicología comunitaria en Colombia. Sus paradigmas y consecuencias. Madrid. Congreso Iberoamericano de Psicología.
- BARREIRO, J. (1974) Educación popular y proceso de concientización. México, Siglo XXI.
- BENNET, et. Al. (1966) Community psychology, a report on the Boston Conference on the education of psychologists for Community Mental Health. Boston. Boston University Press.
- BRANDAO, C.R. (1981) Pesquisa participante. Sao Paulo, De. Brasiliense.
- BRANDAO, C.R. (1984) Repensando a investigacao participante. Sao Paulo, Brasiliense.
- BREA, L. & CORREA, E. (1985) Condiciones para el surgimiento de un nuevo paradigma en la psicología comunitaria. Cuadernos de psicología. /UNIVALLE, Cali, Colombia. Vol. 7 (1-2) 169-179-
- CHINKES, S. LAPALMA, A. Y NICENBOIM, E (1991) psicología comunitaria en argentina. Reconstrucción de redes e información de una práctica psicosocial. Contextos grupales. 1 (1) 35-66.
- DOHRENWEND, B (1978) Social stress and community Psychology. American J. Of Community Psychology. Vol. 6, No. 1, 1-14.
- ESCOVAR, L.A. (1979a) Alineación y clase social en la población social rural. Psicología. 6 (4) 269-276.
- ESCOVAR, L.A. (1979b) Análisis comparado de dos modelos de cambio social en la comunidad. Boletín de la AVEPSO. 3 (Y) 1-6.
- FALS BORDA, O. (1959) Acción comunal en una vereda colombiana. Bogotá, Colombia, universidad Nacional de Colombia.
- FERULLO DE PARAJON, Ana G. (1991) Hacia la construcción de un marco teórico en psicología comunitaria. Boletín de AVEPSO, Vol. XIV, 1, 23-49.
- FREIRE, P. (1974) Pedagogía del oprimido. México, Siglo XXI.
- GOMEZ DEL CAMPO, J. (1981) Programa para el curso de maestría en psicología comunitaria, Guadalajara, ITESO.
- HELLER, K. Y MONAHAN, J. (1977) psychology and community change. Homewood, III The Dorsey Press.

- JIMENEZ, B. Papel de trabajo inédito. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- KELLY, Y. (1986) Context and process: an ecological view of the interdependence of practice and research: an invited address. *American Journal of Community Psychology*. 14 (6) 573-605.
- KELLY, J. (1990) Contexto cambiante y el campo de la psicología comunitaria. En J. Kelly y otros: *Psicología comunitaria. El enfoque ecológico-contextualista*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992. 125-167.
- LANE, S. & SAWAIA, B (1991) *Psicología ¿ciencia o política?*. In M. Montero (edit.) *Acción y discurso (Problemas de psicología social en América Latina)*. Caracas, Eduven. Pp. 59-85.
- LOPEZ, M:M: (1992) ajuste de cuentas con la psicología social comunitaria. Balance de diez años. En Y. Serrano-García y W. Rosario Collazo (coords). *Contribuciones puertorriqueñas a la psicología social comunitaria*. San Juan, Puerto Rico, EDUPR. 107-121.
- MANN, P. (1978) *Community psychology*. London, Collier Mac Millan.
- MARTI-COSTA, S. (1980) La identificación de necesidades como estrategia de movilización en el sector femenino del barrio Buen Consejo, San Juan, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, master dissertation.
- MARTI-COSTA, S. Y SERRANO-GARCIA, Y. (1983) Needs assessment and community development. An ideological perspective. In A. Zautra, K. Bachrach y R. Hess (edits.) *Strategies for Need Assessment in Prevention*. New York, Haworth Press. 75-89.
- MONTERO, M. (1978) Para una psicología social histórica. *Boletín de la AVEPSO*. Vol. 1 No. 1, 1-7.
- MONTERO, M. (1980) La psicología social y el desarrollo de las comunidades en América Latina. *Revista latinoamericana de Psicología*. Vol. 12, No. 1, 159-170.
- MONTERO, M. (1984) La psicología comunitaria, orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de psicología*. Vo. 16, No. 3, 387-400.
- MONTERO, M. (1988) Alcance y roles de la psicología comunitaria en Venezuela. *Boletín de AVEPSO*. Vo. XI, No. 3, 3-7.
- MONTERO, M. (1991a) Perspectiva de la psicología comunitaria en América Latina. *Psicología*. Vol. XV (1-2). 91-105.
- MONTERO, M. (1991b) Concientización, desideologización y conversión en el trabajo psicosocial comunitario. *Boletín de la AVEPSO*. Vol. XIV, 1, 3-12.
- MONTERO, M. (En prensa) Un nuevo paradigma para la psicología social. Reflexiones desde el quehacer en América Latina. En M. Montero (coord) *Construcción y crítica de la psicología social*. Barcelona. Anthropos.
- MURELL, S.A. (1973) *Community psychology and social systems (a conceptual framework and intervention guide)*. New York. Behavioral Publications.
- NEWBROUGH; J:R: (1973) Community psychology:a new holist. *American J. Of Community Psychology* (1) 201-211.
- NEWBROUGH;J:R: (1977) Community psychology some possible directions. *J. Of Community Psychology*. 5 (1) 99-100.
- NEWBROUGH, J.R. (1989) *Hacia una teoría de la comunidad para la psicología comunitaria*. Buenos aires. XXII. Congreso Iberoamericano de psicología.
- NEWBROUGH, J.R. (1991) *The post-modern professional:reflective and generative practice*. San José, Costa Rica. XXIII Congreso Iberoamericano de Psicología.
- NEWBROUGH, J.R., O. GORMAN, R.T. DOCKEKO, P.R.& MORONEY R.M. (1991)

- Toward a post-modern approach to community research and action. Tempe, Arizona. Estados Unidos. Third Biennial Conference on Community, Research and action.
- ORTIZ, B. (1988) Psicología comunitaria ¿por qué no cerramos la brecha entre la teoría y la práctica? *Revista Puertorriqueña de psicología*. Vol. 5, 1, 65-70.
- PALAU, A. (1992) Las investigaciones con la técnica de observación ¿para quién y desde quién? En Y. Serrano-García and W. Rosario Collazo (coords.) *Contribuciones puertorriqueñas a la psicología social comunitaria*. San Juan, Puerto Rico, EDUPR. 305-316.
- PERDOMO, G. (1988) El investigador comunitario ¿científico imparcial o gestor del cambio social? *Boletín de la AVEPSO*, XI (1). 14-43.
- QUINTAL DE FREITAS, M (en prensa) Prácticas en comunidad y psicología comunitaria. En M. Montero (coord.) *La psicología social comunitaria. Teoría, método y experiencia*. Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara.
- RAPPAPORT, J. (1977) *Community psychology. Values, research, and action*. New York, Holt, Rinehar and Winson.
- RIVERA-MEDINA, E. (1992) La psicología social comunitaria en la Universidad de Puerto Rico: desarrollo de una experiencia. En: Y. Serrano-García & W. Rosario-Collazo (eds.) *Contribuciones puertorriqueñas a la psicología comunitaria*. San Juan Puerto Rico, EDUPR. 3-18.
- RIVERA-MEDINA, E. CINTRON, C. And BAUERMEISTER, J. (1978) Developing a community psychology training program in Puerto Rico, *J. Of community psychology*. 6. 316-319.
- SAFORCADA, E. (1991) el programa Avellanada de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos aires, *Contextos Grupales*. Año 1, Vol. 83-93.
- SAFORCADA, E. (1992) Introducción. En L. Kelly y otros. *La psicología comunitaria. El enfoque ecológico-contextualista*. Buenos aires, Centro Editor de América Latina 734.
- SANGUINETTI, Y. (1981) La investigación-acción en los procesos de desarrollo en América Latina. *Revista de la asociación Latinoamericana de Psicología Social*. Vol. 1 (2) 221-238.
- SANTIAGO, L.C. SERRANO-GARCIA, Y. And Perfecto, G: La psicología social comunitaria y la teoría de la liberación. *Boletín de la AVEPSO*. Vol. VI No. 1 15-21.
- SANTIAGO-TORRES, L.G. SERRANO-GARCIA, Y. Y PERFECTO-RIVERA G. (1992) aspectos conceptuales y prácticos de la metodología partícipe: una experiencia puertorriqueña. En Y. Serrano-García y W. Rosario Collazo (coords.) *Contribuciones puertorriqueñas a la psicología social comunitaria*. San Juan de Puerto Rico. EDUPR. 283-303.
- SCROBNER, S. (1968) What is community psychology made of? *American Psychological association Division of Community Psychology Newsletter*. Vol. 2. No. 1. 4-6.
- SERRANO- GARCIA, Y. Y ALVAREZ, S. (1992) Análisis comparativo de marcos conceptuales de la psicología en Estados Unidos y América Latina. (1960-1985). En Y. Serrano-García y W. Rosario-Collazo (eds.) *Contribuciones puertorriqueñas a la psicología social comunitaria*. San Juan de Puerto Rico, EDUPR. 19-73.
- SERRANO-GARCIA, Y. & LOPEZ, G. (In press), Una concepción diferente del poder. In M. Montero (edit) *Psicología social comunitaria: teoría, método y experiencia*. México, Editorial de la Universidad de Guadalajara.
- SERRANO-GARCIA, Y. (1984) The illusion of empowerment: community development within a colonial contexto.

- SERRANO-GARCIA, Y. (1992) Intervención en la investigación su desarrollo. En Y. Serrano-García y W. Rosario-Collazo (coords) Contribuciones puertorriqueñas a la psicología social comunitaria. San Juan. Puerto Rico. EDUPR, 211-282.
- SERRANO- GARCIA, Y. E IRIZARRY, A, (1979) Intervención en la investigación: su aplicación al barrio Buen Consejo. Boletín de la AVEPSO. (2) 6-21.
- SERRANO-GARCIA, Y. LOPEZ, M.M. y RIVERA-MEDINA, E. (1992) Hacia una psicología social comunitaria. En Serrano- García y E. Rosario Collao (coord) Contribuciones puertorriqueñas a la psicología social comunitaria. San Juan Puerto Rico. EDUPR. 74-105.
- SILVA, G. Y UNDURRAGA, G. (1990) El modelo de intervención comunitaria en la implementación de una campaña de prevención en salud mental. Boletín de la AVEPTO. Vol. XIII, No. 2, 19-25.
- STOKOLS, D. (1985) El psicólogo investigador como agente de cambio social. En K. Kelly y otros. Psicología comunitaria. El enfoque ecológico-contextualista. Buenos aires, centro Editor de América Latina. 83-89.
- TALENTO, M. And Ribes -Iñesta. E. (1979): Algunas consideraciones sobre el papel social de la profesión psicológica. Psicología. Vo. VI 4. 225-242.
- THIOLLENT. Michel (1986) Crítica metodológica. Investigacao social enquete operaria. Sao Paulo. Polis.